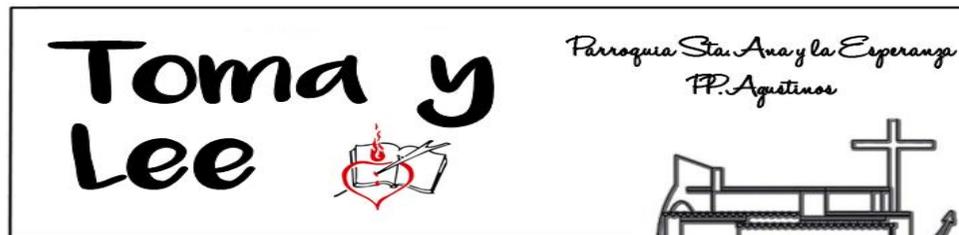


## ¿CUARENTENA CUARESMAL?

Las autoridades sanitarias nos están alertando de extremar el cuidado ante la pandemia que estamos padeciendo y recomiendan a todos, especialmente, a las personas mayores y con factores de riesgo, evitar aglomeraciones y permanecer en sus casas. En nuestra Parroquia hace días hemos tomado medidas preventivas, sobre todo en las celebraciones religiosas, como son **evitar el contacto físico en la paz, retirar el agua bendita de la pila situada en la entrada del templo, dar la comunión en la mano y el lavado de manos del sacerdote y ministros antes de distribuir la Sagrada Comunión. Ahora estamos solicitando mantener un metro de distancia entre los participantes de las celebraciones que no debe superar un tercio de la capacidad de la iglesia. Si por precaución no vienes a la Eucaristía del domingo, procura asistir por la TV o tener un tiempo de oración personal y(o) familiar. Finalmente, al menos hasta finales de marzo, no habrá catequisis en nuestra Parroquia, ni reuniones de los grupos parroquiales ni otras actividades. Se mantienen durante ese tiempo, únicamente, la Eucaristía diaria y el Via Crucis de los viernes.**

En momentos como el presente, ciertos consejos son muy oportunos. Por ejemplo, el que nos da Jesús en Mt 6,6: *“Cuando tú vayas a orar, entra en tu habitación, cierra la puerta y reza a tu Padre a escondidas. Y tu Padre, que ve en lo escondido, te lo pagará.”* **Una oportunidad para una cuarentena cuaresmal. Ahora bien, si la cuarentena es prevención, la Cuaresma es preparación a la Pascua.** Experimentamos nuestra debilidad, nos sabemos necesitados física y espiritualmente y que sólo Dios puede darnos lo que nuestro espíritu necesita. Sólo Él puede salvarnos de verdad. Que la situación de emergencia sanitaria que estamos viviendo nos ayude a tomar conciencia y actuar en clave realmente solidaria, de respeto y de compromiso con la creación y con todos los seres humanos. Pongamos cada uno nuestro granito de arena y esta situación y, aún otras peores, podrán solucionarse.

**Cuaresma**  
*“Cuarenta días para  
 crecer en el amor  
 de Dios y  
 del prójimo”*



Hoja Parroquial n° 722

Tiempo de Cuaresma - Ciclo A \* 15 de marzo de 2020

### NOTA DE NUESTRO OBISPO D. CARLOS OSORO

Queridos hermanos sacerdotes, religiosos y religiosas, fieles laicos y todos cuantos vivís aquí en Madrid: Estamos viviendo un momento difícil en la Comunidad Autónoma de Madrid. Muchos han sido contagiados por coronavirus y todos estamos preocupados por la situación. Los cristianos tenemos una manera de leer la vida y la historia, que, ante esta visita inopinada de un virus, nos está pidiendo ayudarnos a descubrir nuestra fragilidad y sacar lo mejor de nosotros mismos. Por eso, os invito una vez más a adentrarnos en la confianza absoluta en Dios, fuente de salvación y de esperanza.

Este domingo, III de Cuaresma, vamos a proclamar el Evangelio de la samaritana. En él se nos presenta a Jesús cansado del camino y sentado junto a un pozo en territorio samaritano. Ayudémonos unos a otros y no tengamos reparos en cuidarnos, permaneciendo especialmente pendientes de quienes más lo necesitan. Os invito a la oración y el diálogo con el Señor para descubrir nuestra verdad como hizo la samaritana.

Os formulo las siguientes indicaciones: 1. Prevenir el contagio es una responsabilidad ciudadana y cristiana de primer orden en estos momentos. 2. Tenemos el deber de limitar al máximo la actividad grupal en todos los ámbitos de la Iglesia diocesana. 3. Todos los fieles cristianos de la diócesis de Madrid están dispensados de la asistencia a la celebración dominical. Podemos seguir la santa Misa por radio o televisión, así como por internet. 4. Aunque sea con un número muy limitado de fieles, incluso sin ellos, procuren los sacerdotes celebrar diariamente la Eucaristía. 5. En el rezo de la Liturgia de las Horas y en todas las Eucaristías se debe pedir para que el Señor ilumine y dé fuerza al personal sanitario, vele por los enfermos y a todos nos haga responder con responsabilidad y solidaridad a este nuevo desafío, ocasión de conversión. 6. En esta situación adversa no podemos olvidar el deber de atención espiritual y material a los enfermos, a los ancianos, a los pobres, a los niños y a las personas vulnerables. Pedimos la intercesión de Santa María la Real de la Almudena para vivir este momento, como nos dice el Papa Francisco, «con la fuerza de la fe, la certeza de la esperanza y el fervor de la caridad».

## LITURGIA DE LA PALABRA

### ÉXODO, 17, 3-7

En aquellos días, el pueblo, sediento, murmuró contra Moisés, diciendo: «¿Por qué nos ha sacado de Egipto para matarnos de sed a nosotros, a nuestros hijos y a nuestros ganados?». Clamó Moisés al Señor y dijo: «¿Qué puedo hacer con este pueblo? Por poco me apedrean». Respondió el Señor a Moisés. «Pasa al frente del pueblo y toma contigo algunos de los ancianos de Israel; empuña el bastón con que golpeaste el Nilo y marcha. Yo estaré allí ante ti, junto a la roca de Horeb. Golpea la roca, y saldrá agua para que beba el pueblo». Moisés lo hizo así a la vista de los ancianos de Israel. Y llamó a aquel lugar Masá y Meribá, a causa de la querrela de los hijos Israel y porque habían tentado al Señor, diciendo: «¿Está el Señor entre nosotros o no?».

### SALMO RESPONSORIAL

Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: "No endurezcáis vuestro corazón"

### ROMANOS 5, 1-2. 5-8

Hermanos: Habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos demostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros.

### JUAN 4, 5-42

En aquel tiempo, llegó Jesús a un ciudad de Samaria llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla. Veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén» Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad.» La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo.» En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo»

## REFLEXIÓN DE SAN AGUSTÍN

### «UN SURTIDOR DE AGUA QUE SALTA HASTA LA VIDA ETERNA»

(Jn 4, 14)

#### De los sermones de san Agustín (Sermón 6, 8)

«Arrojado Adán del paraíso tras ofender a Dios, cayó enfermo. Aquella mano se le puso blanca; pero la volvió al seno, por la gracia de nuestro Señor Jesucristo y recobró el color. ¿Y qué significa el agua? Esa agua significa la sabiduría. Con frecuencia se aduce el agua como semejanza de la sabiduría, y así se dijo: *se formará en él una fuente de agua que salta hasta la vida eterna* (Jn 4,14). Pero el que esa agua de la sabiduría se convierta en sangre al llegar a la tierra, ¿no nos muestra al Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros? Sin duda. Todas esas cosas son, pues, signos para el pueblo futuro y misterios que atañen a nuestro Señor Jesucristo. Y si hay otros sacramentos en los libros antiguos, ya los descubramos, ya no los descubramos, piden un investigador, no un calumniador. Pidamos, pues, busquemos, llamemos, para que nos abran. A los antiguos se les predicaron sacramentos futuros; nosotros los vemos ya presentes en la Iglesia».

### CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

<b>Lunes 16</b>	<i>2 Re 5, 1-15a</i> <i>Salmo: 41</i> <i>Lc 4, 24-30</i>	<i>"Mi alma tiene sed del Dios vivo; ¿cuándo veré el rostro de Dios?"</i>
<b>Martes 17</b>	<i>Dan 3, 25. 34-43</i> <i>Salmo: 24</i> <i>Mt 18, 21-35</i>	<i>"Recuerda, Señor, tu ternura"</i>
<b>Miércoles 18</b>	<i>Dt 4, 5-9</i> <i>Salmo: 147</i> <i>Mt 5, 17-19</i>	<i>"Glorifica al Señor, Jerusalén"</i>
<b>Jueves 19</b> <i>San José</i>	<i>2 Sam 7, 4-5a. 12-14a. 16</i> <i>Salmo: 88</i> <i>Rom 4, 13. 16-18. 22</i> <i>Mt 1, 16. 18-21. 24a</i>	<i>"Su linaje será perpetuo"</i>
<b>Viernes 20</b>	<i>Os 14, 2-10</i> <i>Salmo: 80</i> <i>Mc 12, 28b-34</i>	<i>"Yo soy el Señor, Dios tuyo; escucha mi voz"</i>
<b>Sábado 21</b>	<i>Os 6, 1-6</i> <i>Salmo: 50</i> <i>Lc 18, 9-14</i>	<i>"Quiero misericordia, y no sacrificio"</i>